

Fecha de recepción: 12-octubre-2022

Fecha de aceptación: 23-marzo-2023

CRÓNICA DE UNA ADOPCIÓN: MAÍZ EN LA NECRÓPOLIS DE TEBAS (REPÚBLICA ÁRABE DE EGIPTO)

María Bernarda Marconetto¹

¹Instituto de Antropología de Córdoba (CONICET – Universidad Nacional de Córdoba). Av. H. Yrigoyen 174 (5000) Córdoba, Argentina.

Correo: marconet@ffyh.unc.edu.ar

RESUMEN

El hallazgo de *Zea mays* en palimpsestos de ocupaciones excavados en la necrópolis de Tebas en la República árabe de Egipto y la revisión de trabajos etnográficos y relatos de viajeros de los siglos XIX e inicios del XX, permitieron analizar la adopción de este taxón por parte de comunidades campesinas egipcias. Asimismo, el entramado de este taxón en la vida local y en los sitios arqueológicos habilita a reflexionar acerca de políticas patrimoniales contemporáneas y vínculos con las comunidades locales.

PALABRAS CLAVE: Egipto, entramados, patrimonio, *Zea mays*.

CHRONICLE OF AN ADOPTION: MAIZE IN THE THEBAN NECROPOLIS (ARAB REPUBLIC OF EGYPT)

ABSTRACT

A brief discussion is presented about *Zea mays* in archaeological remains recovered from the occupation palimpsests in the Theban necropolis (Arab Republic of Egypt). In addition, ethnographic information and travelers' accounts from the 19th and early 20th centuries are analyzed to document, the adoption of this taxon by Egyptian peasant communities. The entanglement of the maize in local life allows reflecting on contemporary heritage policies and local communities.

KEYWORDS: Egypt, Entanglement, Heritage, *Zea mays*.

El maíz en la necrópolis de Tebas. *Zea mays* reza la etiqueta. No es la primera vez que guardo este tipo de macrorrestos en una excavación, lo hice incontables veces trabajando como arqueóloga en el norte de Argentina, sin embargo, afirmaré que es la primera vez que registro tal abundancia. En esta ocasión, la etiqueta no lleva escrito como nombre vulgar “maíz” sino *dura*. Suena el

llamado a la oración recordándome que Alá es grande y que América queda lejos, o no tanto...

La llamada Necrópolis tebana, ubicada en los faldeos de la montaña del Qurn, en la ribera occidental de Lúxor en la actual República Árabe de Egipto, es una de las áreas arqueológicas más visitadas del planeta. Fue declarada

Patrimonio Mundial por la UNESCO en 1979 durante el gobierno aperturista de Anwar el-Sadat. Se encuentran allí las tumbas de faraones y personajes de alto rango de diversas dinastías del período faraónico distribuidas en distintas zonas arqueológicas: Valle de los reyes, de las reinas, de los nobles. Asimismo, se ubican en la ribera occidental Deir el Medina, ciudadela habitada por quienes construían las tumbas, así como los templos de millones de años de diversos faraones, entre otros asentamientos. En esta zona, entre diciembre de 2017 y enero de 2020 participé de campañas arqueológicas junto con el BAPE (*Brazilian Archaeological Program in Egypt*) dirigido por J. R. Pellini de la Universidad Federal de Minas Gerais. Los trabajos de campo se llevaron adelante en la Tumba Tebana 123 ubicada en el sector denominado en términos arqueológicos como Valle de los nobles, o Sheikh-abd-el Qurna, nombre dado por la población local en honor a un hombre santo musulmán, cuya tumba fue construida en esa área milenios después de la ocupación faraónica.

La TT 123 es la tumba de un escriba llamado Amenemhet y su esposa Henutiri (Saleh el-kholy *et al.*, 2018) aunque el término tumba por sí solo no describe adecuadamente el lugar. Este locus fue también vivienda, corral, granero para la población qurnawi, gentilicio de quienes habitan la zona cercana a la montaña Al Qurn en la Cordillera de Tebas (Pellini *et al.*, 2022). Así las excavaciones realizadas en el patio de ingreso a la tumba y de la sala de las estatuas resultaron palimpsestos de ocupaciones a lo largo del tiempo (ver Pellini, 2021). El registro de múltiples ocupaciones ha sido asimismo relevado en otras excavaciones de tumbas del área (Németh, 2011; Lemos *et al.*, 2017; Molinero Polo *et al.*, 2017) aunque habitualmente la producción académica no atiende a restos subactuales.

En el caso de la excavación de la TT123, el maíz se entrelaza en los contextos de la excavación con frutos de *Hyphaene thebaica* (Arecaceae), dátiles *Phoenix dactylifera* (Arecaceae), cebolla *Allium cepa* (Amaryllidaceae), caña de azúcar *Saccharum officinarum* (Poaceae) o granadas *Punica granatum* (Punicoidae) (ver Figura 1). Amenemhet, escriba supervisor de graneros y contador de panes del templo de Tutmosis III, no conoció el maíz. Estos restos corresponden a las poblaciones que ocuparon los faldeos

de la montaña del Qurn en los últimos siglos habitando las tumbas del período faraónico. Los qurnawi estaban allí a la llegada del ejército napoleónico (Van der Speck, 2011; Leblanc, 2015) permaneciendo hasta su desalojo en la primera década del siglo XXI.

El maíz da cuenta de un registro alejado del imaginario prístino de lo faraónico en esta zona arqueológica. Como señala Van der Speck (2011) quien visita la región con expectativa de conocer el Egipto faraónico no está preparado para el Egipto contemporáneo debido, en gran medida, a la desertización ficcional generada por la producción académica. Sin embargo, omnipresente junto a materialidades diversas, el maíz atenta contra esta lógica: registrado junto a tapas de bebidas, pan de trigo, cerámica de diversos períodos, papel para armar cigarrillos y envases de tabaco para la *shisha*, que solía encenderse hasta no hace mucho con brasa de marlo de maíz. Se entrama *Zea mays* entre telas de indumentaria qurnawi y entre tela empleada en la momificación milenios antes, entre fragmentos de cuerpos momificados, *cartonnage* y madera de ataúdes; asociado a *ushabtis* (estatuillas ubicadas en las tumbas para servir al difunto en el más allá) y conos funerarios. Podemos encontrarlo también junto con bases aun empleadas para hacer levar el “pan de sol”, a los que se suman sin rubor alguna réplica o *fake* lograda por algún artesano qurnawi. O junto a huesos, cascos y dientes de algún burro que seguramente fue alimentado con plantas de maíz.

Relleno, “basura” de la necrópolis, dejada por manos humanas o por alguna de las rarísimas pero violentas tormentas y deslaves, en el patio y en los pozos funerarios hallados en la TT 123 y en casi toda el área arqueológica. Contextos descriptos como “basura moderna” por voces de la academia internacional. La meta plasmada en el permiso otorgado por Supremo Consejo de Antigüedades a las misiones de diversas universidades del globo: limpiar y documentar. Acciones que apuntan a purificar el registro arqueológico en pos del glorioso pasado faraónico. No obstante, lejos de ser basura, el maíz, al igual que el resto de los hallazgos no faraónicos, es testigo y parte de complejos mundos que se condensan en la necrópolis. El maíz desde la delgada franja entre las orillas del Nilo

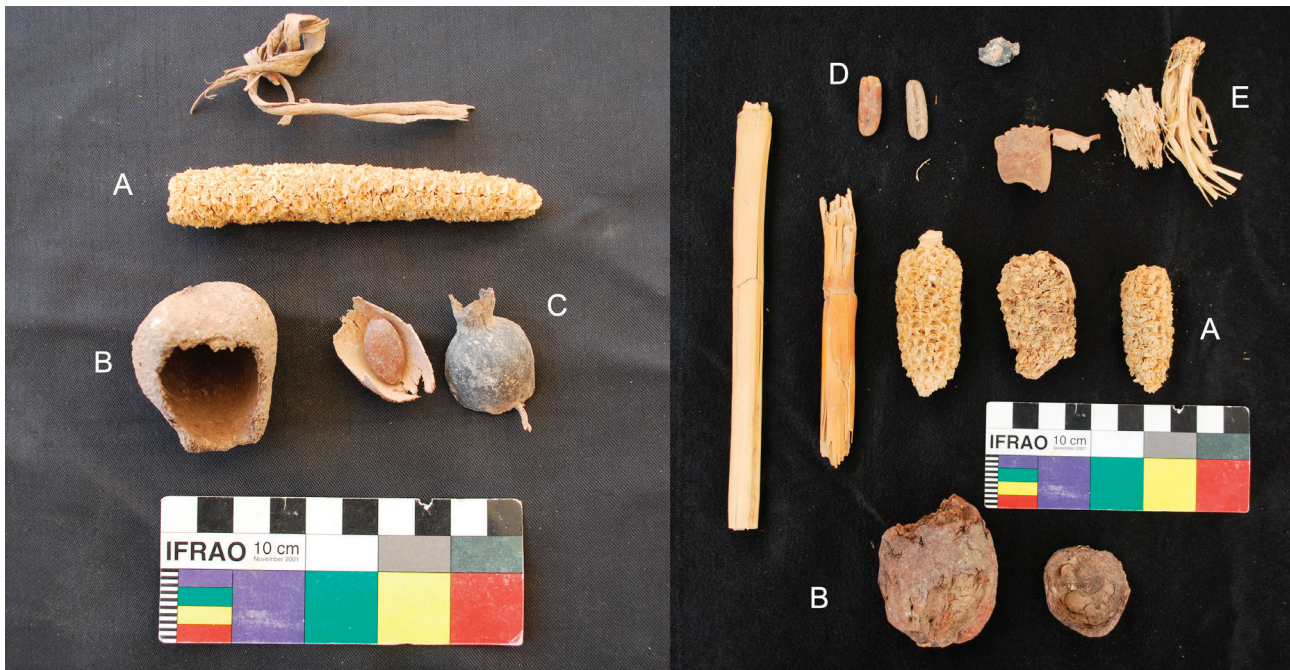


Figura 1. Macrorrestos vegetales Tumba Tebana (TT123). A) Maíz (*Zea mays*); B) Dum (*Hyphaene thebaica*); C) Granada (*Punica granatum*); D) Dátil (*Phoenix dactylifera*); E) cebolla (*Allium cepa*). Fotos M. B. Marconetto (corresponde a archivo fotográfico del BAPE).

y el Sahara nos invita a reflexionar sobre geografías subvertidas y a desconfiar de ficciones prístinas que intentan disciplinar pasados y presentes.

La necrópolis de Tebas cristaliza una madeja de relaciones entre humanos y diversas entidades no humanas atravesadas por la historia, las políticas patrimoniales, la academia, el Estado y las poblaciones locales. La recomendación de Latour (1991, 2010) para adentrarse en las madejas es un buen consejo: elegir una hebra y seguirla a donde sea que nos lleve. En este caso opté por el maíz (*Zea mays*), entidad que desde su aparición en este planeta no se dejó atravesar por la dicotomía naturaleza/cultura, un híbrido desde siempre, tal vez de allí proceda su potencia camaleónica y el ser bienvenido -también a veces malvenido- en cualquier composición de mundo.

El maíz entre egiptólogos y viajeros. Luego de la recurrencia de su hallazgo en excavaciones, reencontré al maíz reiteradamente en las bibliotecas, a veces aun sin buscarlo. Suele aparecer bajo el nombre de *grano turco*, *blat del moro*, *blé turc*, entre otros, fingiendo orígenes no americanos; otras veces transliterando el término árabe como *dura*, *durrá*, *dourah* o *dhourra*,

siendo mencionado por egiptólogos y viajeros del siglo XIX en numerosas oportunidades. En el presente texto el término aparecerá transliterado tal y como aparece en cada una de las referencias. Incluso el ítalo-inglés Giovanni Belzoni (2012 [1820]) emplea sólo el término en árabe a lo largo de sus escritos, aparentemente desconociendo la planta aunque a inicios del siglo XIX ya se extendía ampliamente por Europa.

Resulta destacable como algunos países árabes se apropiaron de la imagen del maíz. Una mazorca fue acuñada por Marruecos en 1987 en la moneda de 10 centavos de dirham (Figura 2), o fue empleada en estampillas de correo egipcio en 1961. Durante el gobierno panarabista de Gamal Abdel Nasser, la Unión de Repúblicas Árabes (que unía Siria y Egipto) imprime un sello postal, que presenta una mazorca junto a un libro y a una pieza mecánica conmemorando la asistencia técnica a Palestina (Figura 3).

Plausiblemente el maíz puede identificarse como un actante de relevancia (Latour, 2010) particularmente en Egipto, a partir de variados ejemplos. Aportaré algunos casos rescatados particularmente entre los escritos de algunos de los primeros egiptólogos y viajeros. La



Figura 2. Diez centavos de Dirham marroquí. Foto M. B. Marconetto.



Figura 3. Sello postal egipcio 1961 – Fuente: <https://www.freestamp-catalogue.com/stamps/country/egypt-republic/year/1961-1961/>

referencia a esta planta en estos textos fue sorprendiéndome tal y como lo hizo el hallazgo de abundantes macrorrestos de *Zea mays* en la necrópolis.

Durante las primeras décadas del siglo XX, la antropóloga Winifred Blackman llevó adelante trabajos de campo en el sur de Egipto. En su obra *The Fellahin of Upper Egypt* dedica varios capítulos a sus registros sobre rituales y *performances* llevadas a cabo por mujeres tanto para facilitar la fertilidad como la supervivencia de los recién nacidos. Entre estas prácticas, llevadas a cabo tanto por mujeres musulmanas como cristianas coptas, describe la participación de diferentes partes de la planta del maíz. La autora registró el caso de una mujer que no podía concebir, en el que para atenderla, dos comadronas colocaron una pasta de harina y agua sobre el abdomen a la altura del ombligo de una mujer; seleccionaron luego una mazorca de maíz cuyos granos dispusieron sobre la

pasta y el marlo fue encendido y empleado como una candela puesta a quemar sobre la masa en el abdomen. Luego, una vasija de arcilla cubrió la llamada “vela” de maíz, dejada en esa posición por varios minutos aun ante las quejas de la paciente. La vasija fue retirada por una de las comadronas, requiriendo de mucha fuerza y desprendiendo el sonido de una pequeña explosión que alejaría el viento que, alojado en el vientre de la paciente, impedía la concepción (Blackman, 2000 [1927]: 103-104). Respecto a la protección de los recién nacidos, junto a otros ingredientes tales como, sal, semillas de alholva *Trigonella foenum-graecum* (Fabaceae), lentejas *Lens culinaris* (Fabaceae), trigo *Triticum* sp. (Poaceae) y trébol *Trifolium* sp. (Fabaceae), fue registrado el empleo del maíz en las ceremonias de la séptima noche y séptimo día luego del nacimiento. Durante esa noche el recién nacido debía dormir sobre una bolsa con esos ingredientes, al interior de un tamiz. Al día siguiente la comadrona sacudía y tamizaba al niño o niña en esa misma herramienta junto a las semillas, elaborando, con el cordón umbilical, un amuleto que incluía los mencionados ingredientes para poner en el cuello de la criatura. Este amuleto servía de protección contra el mal de ojo y el ataque de genios. La comadrona era pagada con un gran canasto de maíz, pan y dátiles (Blackman, 2000 [1927]: 79-80).

En un capítulo dedicado a rituales de la agricultura y la cosecha, la misma autora menciona que en algunas partes del Alto Egipto observó costumbres ligadas particular y únicamente al maíz (*dura*) (Blackman 2000 [1927]: 175-177). Un campo de maíz debía ser regado diez veces por medio de una rueda de agua *shādūf*. La última vez, el propietario, o alguien de su familia, llevaba al campo alimentos dulces y parándose sobre uno de los pilares de la rueda de agua gritaba a sus vecinos en el campo “¡vengan y coman!” al tiempo que disparaba su arma. Los disparos se realizaban (y aun se efectúan en algunas zonas rurales) en bodas u ocasiones festivas. Una vez finalizada la comida, el dueño del campo cortaba algunas mazorcas colocándolas en el plato vacío de cualquier miembro de su familia. Luego debía regresar al campo a fin de cortar cuatro mazorcas que serían sujetas a la cornamenta de los dos bueyes o búfalos que trabajaron en la rueda hidráulica. Estos animales eran luego llevados

a casa, y en el trayecto quienes los veían, sabían por su decoración que el riego del campo de maíz de su dueño estaba terminado. También debía cortarse una mazorca por cada uno de los recipientes del *shādūf* empleados para elevar el agua del canal al campo, estos eran decorados igual que los animales. El último riego del campo de maíz es llamado *el-fitāmeḥ* que puede traducirse como el acto de destete, es interesante que en árabe, el mismo término es empleado en la última ocasión en que una madre amamanta a su hijo.

De estos apartados, se destacan dos puntos relevantes, las existencia de prácticas especiales respecto a este cultivo en particular y la analogía a la crianza de los niños, siendo esta última plausiblemente asociable a la participación de las mazorcas de maíz en las acciones realizadas en pos de la concepción descriptas previamente. En relación con esta cuestión, se destaca otro punto en los escritos de esta autora. Menciona que en muchas de las provincias del Alto Egipto, cuando se trilla tanto el maíz, principalmente, aunque también el trigo o la cebada, los granos se dejan reposar durante toda la noche. Antes de la puesta del sol, cuando el trabajo está terminado, el dueño del grano trae algo de comida se pone de pie sobre uno de los montones de grano, nuevamente llama a sus amigos “¡vengan y coman!” y dispara su arma. Cuando sus amigos han comido, coloca un poco de la comida sobrante alrededor y en los montones de grano de modo que esto traiga bendiciones y abundante grano. Aunque existe otro factor, para los campesinos esto satisfará a los *afārit* (genios malignos) que comerán ese alimento dejado para ellos ya que, en caso de no encontrar comida, se llevarán el grano. Es destacable que los niños, también deben ser protegidos de estas entidades.

Blackman observó estas prácticas a inicios del siglo XX, época para la cual el maíz ya estaba integrado a las comunidades locales, señalando se trataba de costumbres antiguas, aunque sin mencionar qué tanto. En los siguientes casos, tomados de escritos más tempranos, vemos al maíz sólidamente anclado a la vida de las personas, aun en lugares aislados, hacia los inicios del siglo XIX.

Gastón Máspero, egiptólogo francés y director del Servicio de Antigüedades entre 1881 y 1914, en un texto escrito en el año 1899, también menciona al maíz (*dourah*) empleado en mezclas de barro para reconstruir techos y muros después de las crecidas del Nilo (Maspero 1910: 52). Howard Carter (1985 [1954]: 190) cita al explorador suizo John .L. Burkhardt, quien al igual que Belzoni aparentemente en 1822 tampoco reconoce el maíz, lo compara con un “mijo local”, emplea el término en árabe y escribe: “Como no tienen molinos ni molinillos de mano, muelen la *dhoura* (un mijo local) esparciéndola sobre una piedra lisa, la cual se coloca en posición inclinada frente a la persona encargada de moler”. Este mijo, tal vez no tan local, es descrito por otros autores claramente como maíz, y su molienda de forma análoga (por ejemplo texto e imágenes de Blackman, 2000 [1927]: 180). Respecto al desconocimiento de algunos europeos de la planta de maíz, es difícil de explicar y sólo podemos especular a partir de la información disponible.

El orientalista inglés Edward Lane entre 1833 y 1835 escribe una relación llamada *Maneras y costumbres de los modernos egipcios*, en la cual retrata la sociedad caiota de ese tiempo con un alto nivel de detalle. En su obra también aparece el maíz en el Cairo de principios del siglo XIX. Describe los tres períodos de siembra y cosecha en tierras irrigadas naturalmente por la crecida del Nilo o parcialmente por canales (tierras *rei*) y en las tierras altas (*sharaki*) que no llegan a cubrirse durante la crecida. El maíz (*durah shami* o *durah* del sol) se siembra en el tercer período, durante la estación *Demireh*, momento de la crecida del Nilo que se iniciaba poco después del solsticio de verano (Lane, 1993 [1835]: 327). Menciona que el maíz es también llamado “maíz indio” en el Cairo, y era habitualmente consumido por la gente en las calles, sea tostado u horneado (*ibid*: 197) al tiempo que era uno de los principales productos de exportación a Europa y a Arabia (*ibid*: 311).

Respecto al uso de la expresión “maíz indio”, es preciso aclarar que en Egipto se refiere, aun en la actualidad, a los nativos de América con una expresión que puede traducirse como “indios rojos”, por lo cual es difícil saber si en tiempos de los viajes de Lane el nombre dado al

maíz es una clara referencia a América o a la India. En relación a los nombres vulgares ligados a una potencial procedencia de este grano, ha sido -y es- frecuentemente designado como “grano turco” en Italia y algunas regiones del Mediterráneo, o “blat del moro” en Catalunya, dando a entender que fue introducido por los otomanos en algunas regiones de Europa. Por su parte, en Turquía se lo denomina “grano egipcio”, de hecho, en idioma turco el término *Misir* es empleado para designar tanto al maíz como al país Egipto. Posiblemente el maíz entró a Egipto por el sur. Como veremos más adelante Belzoni (2012 [1838]) menciona es consumido regularmente en Nubia a inicios del 1800. Según Eric Wolff (1982:277) el maíz llega a la costa oeste africana en la segunda mitad del siglo XVI ligado al tráfico de esclavos. Así este autor señala que es esperable que el maíz haya ingresado al África subsahariana por las mismas rutas de tráfico de esclavos y marfil.

Más allá de estos datos, no contamos con información ligada a las variedades de *Zea mays* que circularon en diferentes momentos históricos. Sin embargo, si bien el material arqueológico amerita aun una determinación taxonómica de mayor resolución, es posible observar variaciones en tamaños y disposición de granos. Las variaciones morfológicas, en ciertos casos, se vinculan a diferencias temporales. Además del material recuperado en la tumba tebana TT 123 (Figura 4) durante la temporada de campo de enero de 2023, hemos podido observar y registrar variaciones en materiales recuperados en la excavación del patio de la tumba tebana TT318 asociado a contextos de los siglos XIX y XX (Figura 5). Esta tumba perteneció a Amenmose, cantero de Amón y está ubicada también en el sector de Sheikh abd el Qurna de la necrópolis de Tebas.

Retomando el escrito de Lane, este autor describe en detalle las celebraciones llevadas a cabo en ámbitos públicos y privados en el Cairo durante el año 1834, entre estas, describe las múltiples y diversas celebraciones en torno a la crecida del Nilo. Refiere a la presa y el canal que se construían antes o poco después del inicio de la crecida. Delante del canal se levantaba un pilar de tierra en forma de cono truncado que era arrastrado por el río



Figura 4. Partes de la planta de maíz (*Zea mays*) recuperadas en excavación de pozo en patio de la TT 123 (Amenemhat). Fotos M. B. Marconetto (corresponde a archivo fotográfico del BAPE).



Figura 5. Marlos de maíz (*Zea mays*) recuperados en excavación de patio de TT318 (Amenmose). A) diversos marlos recuperados en casa qurnawi asignable a década de 1990; B) marlo recuperado en contexto asignable a inicios del siglo XX; C) marlo recuperado al interior de ladrillo de adobe perteneciente a una casa qurnawi. Fotos M. B. Marconetto (corresponde a archivo fotográfico de Proyecto Amenmose).

antes de alcanzar su punto máximo. Sobre la superficie plana de esta estructura llamada *aruseh* (novia) solía plantarse un poco de maíz. La costumbre de colocar esta “novia” es rastreada por Lane entre autores árabes, como el historiador Al-Maqrizi quien relata que en el año de la conquista árabe de Egipto (639 AD) el general a cargo reporta que los egipcios, cuando empezaba a crecer el Nilo, engalanaban una virgen y la lanzaban al río a fin de propiciar la crecida. El general Amr ibn Al'as abolió la “bárbara costumbre” y el Nilo no creció en los siguientes meses. Preocupado por la hambruna escribió al Califa, quien a su vez escribió una carta al río: “Yo siervo de Dios, Umar, comandante de los creyentes, al Nilo del pueblo de Egipto: Si eliges fluir o no por tu propia voluntad, entonces no fluyas; pero si es Alá, el Único, el Todopoderoso, quien te impulsa a fluir, entonces le pedimos a Alá, el Único, el Todopoderoso, que lo haga”. (Lane, 1993 [1835]: 476-477). Dicen los musulmanes, que luego de la carta el Nilo creció y se convirtió al Islam. Muchos siglos más tarde, durante las estancias de Lane, el río sólo recibía a mujeres pecadoras arrojadas a sus aguas y ya no vírgenes, la “novia” del Nilo en el siglo XIX eran plantas de maíz.

De entre los textos seleccionados, quizá el que más llama la atención respecto a la hebra que nos convoca, el maíz, sean los tres tomos escritos por Giovanni Belzoni *Viajes por Egipto y Nubia* realizados entre 1815 y 1819. Se trata de un particular personaje decimonónico, nacido en Padua se trasladó a Inglaterra donde se ganaba la vida como gigante de circo, allí conoce a su esposa Sara Bane con quien se embarca hacia Egipto en 1815. Interesado en la ingeniería hidráulica, pretendía dar a conocer un sistema de irrigación de su invención a Mohamed Ali, quien gobernaba Egipto en nombre del sultán otomano en ese momento. El sistema no prosperó en tanto se prefirió la tracción animal descrito más arriba, no obstante esto, logró conseguir del gobernante permisos para buscar piezas arqueológicas para ser enviadas al imperio británico y así recorre durante años el territorio egipcio. Sus controvertidas descripciones abundan en conceptualizaciones despectivas respecto a los pobladores locales, aunque salvando la incomodidad que generan al ser leídos desde el presente, es posible rescatar gran

cantidad de elementos de sus registros. Es en sus textos donde pude hallar la mayor cantidad de menciones a la planta que él llama *dhourra*, así como a su relevancia como actante en diversos entramados que involucraron a humanos, desiertos, río, monumentalidades y objetos arqueológicos, barcos y alimentos, entre muchos otros.

Belzoni menciona por primera vez la *dhourra* al inicio del relato de su primer viaje. Señala que la harina de *dhourra* era empleada para hacer pan y recupera una historia local en la que la pobreza de una familia se mide en que cuentan con este pan y leche como única provisión (Belzoni, 2012 [1838]: 14, tomo I). Luego, a lo largo de los volúmenes, en reiterados encuentros con pobladores locales señala el intercambio, cultivo o el consumo de esta planta. Además, esta planta parece haber constituido uno de los temas de conversación relevantes entre la población local. Mientras se encuentra en Asuán, al sur de Egipto, escribe: “... en ese momento del día, cuando la gente se recrea formando grupos, bebiendo café, fumando sus pipas y hablando de camellos, caballos, burros, *dhourra*, caravanas o barcos” (Belzoni, 2012 [1838]: 118, tomo I).

En ese mismo primer viaje, continuando hacia el sur, pasada la segunda catarata (hoy sumergida bajo el lago Nasser) ya en territorio Nubio, cruza en barco a una isla donde encuentra un asentamiento que comprendía “cuatro hombres, siete mujeres y dos o tres niños. No tenían contacto con tierra firme, excepto cuando el agua estaba baja, ya que en cualquier otra época la corriente es tan rápida, estando inmediatamente bajo la catarata, que hacía imposible intentarlo”. Destacando el estado de aislamiento de ese grupo de gente, Belzoni afirma “tienen algunas ovejas y cabras, que les proporcionan leche todo el año, y cultivan un poco de tierra que produce algo de *dhourra* y constituye su reserva anual de alimento” (Belzoni, 2012 [1838]: 158, tomo I). En línea con la aparición de este alimento en lugares aislados, en los relatos de su tercer viaje en el que se aboca a la travesía del desierto al Este del Nilo hacia el Mar Rojo, encontramos nuevamente mención al maíz. Allí encuentra poblaciones dispersas a las que llama beduinas que consiguen *dhourra* por medio de intercambios a orillas del Nilo. Señala que los beduinos “prefieren vivir entre estas rocas y desiertos solitarios,

donde no pueden comer nada más que *dhourra* y beber agua, antes que someterse al mando de cualquier gobierno sobre la tierra”. Agrega luego, “Su mayor preocupación y desvelo lo dejan para sus camellos, que constituyen su sustento. Los crían hasta cierto tamaño y luego los cambian por *dhourra*, que constituye su alimento” (Belzoni, 2012 [1838]: 51, tomo III).

El consumo de este alimento de manera prácticamente exclusiva en muchos casos y la extensión del maíz por todos los rincones de Egipto para inicios del siglo XIX, como se observa en estos escritos, es notable. Es interesante en términos de entramados, que la enfermedad de la Pelagra, haya sido reportada como endémica en Egipto en 1847 (Pila Pérez *et al.*, 2013). Gaspar Casal, fue el primero en describir la Pelagra o mal de la rosa en 1735 en Oviedo, España. Casal, observó la enfermedad entre campesinos que subsistían fundamentalmente de la ingesta de maíz y que en muy raras ocasiones comían carne fresca (de la Paz Sánchez, 2013).

En 1817, Giovanni Belzoni, desenterró de las arenas del desierto el templo de Abu Simbel. Este monumento dedicado a Ramsés II y Nefertari, en la década de 1960 fue desplazado a las orillas del lago Nasser con intervención de la UNESCO a fin de rescatarlo de la inundación por la represa de Asuán. Belzoni, también conocido como Sanzón Patagonio en los espectáculos circenses de Londres, llevó adelante la épica tarea con sus propias manos y la ayuda de trabajadores locales reclutados gracias al maíz. Si bien este puede ser un dato curioso para arqueólogas y arqueólogos sudamericanos, da cuenta de la relevancia del maíz en estas comunidades y suma un actante más a esta red en la que participa el maíz: los monumentos y materiales arqueológicos. Las toneladas de arena que cubrían el templo requerían de una gran organización y mano de obra lo cual preocupaba a Belzoni como vemos en sus palabras “los nativos eran gente por completo salvajes y desacostumbradas a semejante labor; y tampoco entendían qué significaba trabajar por dinero. En verdad ignoraban para qué servía el dinero” (Belzoni, 2012 [1838]: 148, tomo 1). La preocupación quedó finalmente resuelta según relata:

“Uno de ellos tomó una piastra y después de mirarla durante algún tiempo, me preguntó quién le daría algo por aquella pequeña pieza metálica. Alguien, le contesté, te dará una medida de *dhourra* por ella, suficiente para que un hombre coma tres días. Eso será en su país, replicó, pero aquí estoy seguro de que nadie me dará ni seis granos de *dhourra* por tan pequeño pedazo de metal. Le dije que si iba a bordo de mi barco y lo presentaba a cualquiera de allí, obtendría *dhourra* suficiente para él por el tiempo que había mencionado. Corrió como un gamo y a los pocos minutos volvió con la *dhourra* envuelta en una tela de lienzo sujeta al pecho” (Belzoni, 2012 [1838]: 152-153, tomo 1).

Prístinos alterados. Parte del título de este trabajo “*Zea mays* en la necrópolis de Tebas” puede lucir a primera vista cómo el anuncio de un hallazgo extraordinario y revolucionario, o cuanto menos como un *clickbait* o “cebo de clics”, técnica de redacción que consiste en crear encabezados y descripciones sensacionalistas en un enlace. Esto ocurre debido a algunas prenociones que vienen a nuestra mente al leer los términos empleados: el anuncio del hallazgo de restos de maíz en un contexto arqueológico se espera corresponda a América al tiempo que, el término Necrópolis tebana, remite claramente al viejo mundo y a tiempos faraónicos, por ende, obviamente previo al contacto hispano-americano. La disonancia generada por la frase está ligada al imaginario que vincula en primera instancia lo arqueológico sólo a lo antiguo, a registros arqueológicos prístinos, a la vieja premisa de Pompeya y en buena medida a decisiones tomadas en torno al patrimonio arqueológico y a los relatos que de ellos se desprenden.

Egipto, dada la magnificencia de su materialidad arqueológica, así como de las controversias que ella genera en torno a las comunidades locales (ver Simpson, 2000; Meskell, 2010; Van der Speck, 2011; Pellini, 2020; Marconetto, 2021) se presenta como un escenario potente para analizar estas cuestiones.

En arqueología, los palimpsestos no sorprenden en tanto son parte constitutiva de aquello que investigamos, así como lo es la decisión -política- de definir qué es patrimonio

y qué no lo es. En el caso particular de la Necrópolis, qué es basura y qué merece ser rescatado, es una decisión claramente marcada por un Estado, alineado en políticas de patrimonio global, que elige una historia a contar. Este tipo de debates lleva años en arqueología y en los estudios de patrimonio desde la discusión abierta por Tunbridge y Ashworth (1996). El guion del pasado a construir se elabora en torno a diversas tomas de decisión. Elegir hablar del maíz, una planta *a priori* extranjera y extemporánea a ese registro purificado, aunque a la vez adoptada, más que culturalmente, a un nivel de análisis más profundo, en términos ontológicos (*sensu* Descola, 2005) posibilita pensar nuevas aristas de esta discusión desde un espacio icónico en términos de patrimonio global.

El maíz de la Necrópolis trae a escena a poblaciones invisibilizadas que habitaron el lugar hasta hace pocos años, parte central incluso de la historia de la arqueología local. Trabajadores, aun en la actualidad, de las misiones arqueológicas internacionales, históricamente enredados con los buscadores y comerciantes de antigüedades, víctimas tanto de la institución de protectorados europeos como también de la administración otomana en el territorio. Porque, paradójicamente, incluso lo decolonial es eurocéntrico dejando de lado el rol potente de otros actores.

El maíz en tierras faraónicas, tiene el potencial de subvertir los relatos prístinos tanto históricos como geográficos. Atenta contra la purificación de un registro arqueológico de compartimientos estancos y dicotómicos (lo faraónico/la basura) y al mismo tiempo contra relatos de intercambios de “recursos” entre la metrópolis (España) y las colonias (América). Si bien las rutas del maíz están signadas por la historia colonial, los recorridos son mucho más enmarañados que simples flechas de intercambio de productos, en los recorridos hay texturas, rutas alternativas, posibilidades y adopciones en términos que superan largamente la noción de recurso o simple ingrediente.

España recibió al maíz casi como un mal necesario, alimentó a la parte de la humanidad a la que le tocó el hambre y a los animales. Como señala M. de la Paz

Sánchez (2013) se trató de un alimento para el cuerpo pero no para el alma. El maíz será descartado de la posibilidad de convertirse en el cuerpo de Cristo, potestad detentada por el trigo. El maíz figura como opuesto al trigo según este autor, quien trae unos versos en los que se refiere al maíz en tanto labor del fiero Luzbel, frente al bendito Pan del cielo, es decir, el trigo: “*Que a donde el fiero Luzbel Sembrava torpe maíz, Han de sembrar Pan del cielo Con ricas aguas de Abril*” (Lope de Vega, 1615: 183v, en de la Paz Sánchez, 2013: 152)

En el caso egipcio, por el contrario, sirvió al cuerpo y al alma, a los vientres de quienes no tenían más que la *dhourra* y a los vientres de mujeres que ansiaban concebir, trajo niños a ese mundo y fue adoptado (en el sentido más maternal del término) teniendo incluso su ceremonia de destete o *el-fitāmeḥ*, fue cuidado del hambre de los genios que, a la par de los humanos, pueblan esas tierras y hasta llegó a convertirse en novia del Nilo.

En la actualidad el maíz es cultivado prácticamente sobre toda la faz de la tierra. Más allá de las regiones Ártica y Antártica, los únicos territorios sin registro son Mongolia, Túnez, Liberia, Guinea Ecuatorial, el reino de Brunei y las islas Salomón. Aun los paraísos fiscales, producen al menos un puñado de toneladas (AtlasBig, 2022). Hibridado hasta los confines de las posibilidades humanas, su fertilidad para hacernos reflexionar excede a sus ya esterilizadas semillas. ¿Qué aprender del extrañamiento de hallar maíz en la necrópolis tebana o en las páginas de antiguos textos de egiptólogos y viajeros? ¿qué nuevas preguntas puede despertar? Enredado entre telas de momias ¿hasta dónde es capaz de llevarnos?

AGRADECIMIENTOS

El presente escrito fue realizado en el marco del Proyecto Arqueología y Naturaleza(s) decoloniales, Secretaría de Ciencia y Tecnología, Universidad Nacional de Córdoba. Agradezco al *Brazilian Program in Egypt* y a su director José Pellini, así como al Proyecto Amenmose y su directora Andrea Zingarelli, la invitación participar de sus trabajos en Lúxor.

LITERATURA CITADA

- AtlasBig <https://www.atlasbig.com/es-es/paises-por-produccion-de-maiz> (verificado 11 de octubre 2022).
- Belzoni, G. 2012 [1938]. *Viajes por Egipto y Nubia* (tomos I, II y III). Ed. Confluencias, Almería.
- Blackman, W. S. 2000 [1927]. *The fellahin of Upper Egypt*. The American University in Cairo Press, Cairo.
- Carter, H. 1985 [1954]. *La tumba de Tutankhamon*. Ediciones Orbis, Madrid.
- De la Paz Sánchez, M. 2013. El trigo de los pobres. La recepción del maíz en el Viejo Mundo. *Batey: Revista Cubana de Antropología Sociocultural* 5(5): 142-174.
- Descola, P. 2005. *Par-dèla nature et culture*. Gallimard, Paris.
- Lane, E. 1993 [1835]. *Maneras y costumbres de los modernos egipcios*. Libertarias, Madrid.
- Latour, B. 2010. *Cogitamus. Six lettres sur les humanités scientifiques*. La Découverte, Paris.
- Latour, B. 1991. *Nous n'avons jamais été modernes. Essai d'anthropologie symétrique*. La Découverte, Paris.
- Leblanc, Ch. 2015. *La mémoire de Thèbes. Fragments d'Égypte d'hier et aujourd'hui*. L'Harmattan, Paris.
- Lemos, R., PL. Von Seehausen, M. Di Giovanni, M. Giobbe, O. Menozzi y A. Brancaglion. 2017. Entangled temporalities in the theban necropolis: A materiality and heritage approach to the excavation of Theban tomb 187. *Journal of Eastern Mediterranean Archaeology and Heritage Studies* 5: 178-197. <https://doi.org/10.5325/jeasmedarcherstu.5.2.0178>
- Marconetto, M. B. 2021. Not people, women: Arqueología, mujeres y comunidad. Reflexiones desde Lúxor (República Árabe de Egipto). *Anales de Arqueología y Etnología* 76(2): 253-277. <https://doi.org/10.48162/rev.46.009>
- Maspero, G. 1910. *Ruines et paysages d'Égypte*. E. Guilmoto, París.
- Meskel, L. 2010. Conflict heritage and expert failure. En: Labadi, S. y C. Long (eds.) *Heritage and Globalization*. Ed. Routledge, Londres.
- Molinero Polo, M. A., C. H. Hernández Gómez, M.A. Hassaan, S. Abd El-Hafez, D. M. Méndez Rodríguez, F. Guerra-Librero Fernández, J. C. García Ávila, L. , Díaz-Iglesias Llanos, Z. Barahona Mendieta, J. M. Barrios Mufrege, y P. Coll Tabanera. 2017. The Courtyard of TT 209 (Areas C1 and C2) Seasons 2012 to 2014. *Papers on Ancient Egypt*, 8: 245-270.
- Németh, Bori. 2011. Letters from Gurna—The Mix-and-Match Game of an Excavation. En: E. Bechtold, A. Gulyás, and A. Hasznos (eds.). *From Illahun to Djeme. Papers Presented in Honour of Ulrich Luft*. BAR International Series 2311, Oxford.
- Pellini, J. R. 2021. Dung on the Wall. Ontology and relationality in Gurna: The case of TT123. *Cambridge Archaeological Journal*, 31 (4): 551-563. <https://doi.org/10.1017/S0959774321000081>
- Pellini, J. R. 2020. Bitucas e a materialização do equívoco: qurna e suas paisagens potenciais. *Revista Mosaico*, 13: 30-41. <http://dx.doi.org/10.18224/mos.v13i2.8202>
- Pellini, J. R., M. B. Marconetto y L. Gheco. 2022. How to avoid the trick? Heritage discussions from Theban tomb TT123, Luxor (Egypt). *Current Anthropology*. En prensa.
- Pila Peláez R., V. Holguín Prieto, E. Torres Vargas y P. Rosales Torres. 2013. Pelagra: enfermedad antigua y de actualidad. *Revista archivo médico de Camagüey* 17 (3): 381-392.
- Salah El-Kholy, M., H. Moustafa Nouh y R. Ali Massoud. 2018. The facade of the tomb-chapel of the royal scribe Amenemhat (TT.123). *Memnonia* 29: 119-131.
- Simpson, C. 2000. Searching for the history of Gurna on Thebes. Conference at the American Research Centre in Egypt, Cairo. <http://www.qurna.org/article3.htm> (verificado 12 de octubre 2022).
- Tunbridge, J y G. Ashworth. 1996. *The Management of the Past as a Resource in Conflict*. John Wiley & Sons, Nueva York.
- Van der Speck, K. 2011. *The modern neighbors of Tutankhamon. History, life and work in the villages of the Theban West Bank*. The American University of Cairo Press, Cairo.
- Wolff, E. 1982. *Europa y la gente sin historia*. Fondo de cultura económica, México.